

LECCIONES

“UN FUTURO CON ESPERANZA”



El poder del cielo a nuestro alcance

**“No sólo de pan vivirá el hombre,
sino de toda palabra que sale de la
boca de Dios” (Mateo 4:4).**



Se cuenta el caso de una pobre anciana escocesa que fue a ver al pastor de su iglesia para contarle en qué extrema necesidad se encontraba. El ministro le preguntó bondadosamente si no tenía algún pariente o amigo que pudiera ayudarla o sostenerla. La mujer respondió que tenía un hijo querido radicado en la India, trabajando al servicio del gobierno. “¿Y no le escribe?”, preguntó el pastor. “¡Oh, sí!, respondió la anciana. Me escribe a menudo cartas muy cariñosas, y me manda hermosas láminas en ellas. Pero no me atrevo a decirle cuán pobre me encuentro. Además, no pretendo que me envíe dinero”. -“¿Por qué no me muestra algunas de esas láminas?”-, solicitó intrigado el ministro. La mujer echó mano a su Biblia, que había llevado consigo, y de entre sus hojas extrajo una cantidad de billetes de banco, que había colocado en ellas con sumo cuidado. -“Estas son las láminas”-, le dijo mientras se las alcanzaba. El pastor sonrió y le dijo: “Señora, usted, es más rica que yo. Estas “láminas” son billetes que representan

dinero, y con ellas usted hubiera podido comprar todo lo que necesitaba. Sin saberlo tenía usted una fortuna en su mano”.

¡Cuán cierto es que todos tenemos recursos infinitos a nuestro alcance! Y, sin embargo lo ignoramos, o no los aprovechamos. Cristo ha puesto su Santo Espíritu a nuestra disposición para suplir toda carencia espiritual. Y a pesar de tener a nuestro alcance el poder infinito del cielo, muchos padecemos necesidad por no recurrir a ese tesoro, y por no echar mano de los derechos que nos corresponden. “¿Ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo?”, pregunta el apóstol.

Si utilizáramos el poder que el cielo puede poner dentro de nosotros, y si nos apoyáramos en el nombre de Jesús y en las promesas de Dios, no volveríamos a caer. Marcharíamos de victoria en victoria, exclamando “¡A Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús!”

1. ¿A QUIÉN PROMETIÓ JESÚS ENVIAR A LA IGLESIA COMO REPRESENTANTE SUYO? (Juan 14:16), (Juan 14:26).

2. ¿CUÁL SERÍA OTRA DE LAS TAREAS QUE REALIZARÍA EL ESPÍRITU SANTO? (Juan 15:26).

3. ¿CÓMO PROCEDE EL ESPÍRITU EN SUS ESFUERZOS POR PERSUADIR A LOS HOMBRES A ACEPTAR A CRISTO COMO SALVADOR? (Juan 16:8).

4. ¿POR QUÉ MUCHAS PERSONAS NO RECIBEN EL ESPÍRITU SANTO? (Juan 14:16, 17), (Lucas 11:13).

5. ¿QUIÉNES ÚNICAMENTE PUEDEN RECLAMAR LA PRESENCIA DEL ESPÍRITU SANTO EN SU VIDA? (Hechos 5:32).

6. CUANDO EL ESPÍRITU SANTO MORA EN NOSOTROS ¿HACIA DÓNDE NOS LLEVA? (Juan 16:13).

7. ¿HACIA QUÉ VERDAD NOS GUÍA EL ESPÍRITU SANTO? (Juan 17:17), (Salmo 119:142).

8. ¿CUÁL SERÁ EL TERRIBLE FIN DE TODOS AQUELLOS QUE NO HAYAN PERMITIDO QUE EL ESPÍRITU SANTO LOS GUIARA HACIA LA VERDAD? (2 Tesalonicenses 2:10-12).

9. ¿DE QUÉ MANERA NUESTRA ACTITUD HACIA EL ESPÍRITU SANTO AFECTA NUESTRO DESTINO ETERNO? (Efesios 4:30).

CONCLUSIÓN

Era plena primavera, y era de mañana. Para el encorvado anciano que hacía sus labores muy temprano no había hora más apropiada en todo el día. El sol, como inmensa bola de fuego, trémolo, acababa de avistarse por encima de las montañas distantes. El cielo estaba sin nubes, y parecía que nunca había estado tan azul. El aire era fresco, vigorizante y rebosante de vida con los cantos de los pájaros...

En su camino hacia la pastura del ganado, el campesino se detuvo para disfrutar de aquella belleza. Aquel mundo maravilloso de valles y colinas era tan grande, tan nuevo, tan vivo, tan vibrante, que inspiraba

el deseo de vivir en él y formar parte de él. Cada árbol, arbusto y planta estaba recién vestido de tiernas hojas verdes. Y en el campo, el rocío ponía un polvo luminoso de plata sobre aquel verdor. ¡Rocío en el trébol naciente! ¡Qué milagro! ¡Tan simple, y tan complejo! ¡Tan común y tan frecuentemente repetido; y sin embargo, tan fundamental! Formándose despaciosamente en el sosiego de la noche y condensándose con infinita paciencia, aunque no es nada más que agua sobre la hierba, icómo revive, refresca y alimenta cada tallito que crece! ¡Y cómo se enciende gloriosamente al ser tocado por los rayos oblícuos del sol de la mañana!

¡Cuán semejante a la caída del rocío es la labor del Espíritu! Quieta, sin obstáculos, aunque evidentemente impresionante, el poder transformador de Dios desciende sobre nuestra vida no regenerada y la transforma al punto de darle el encanto y el esplendor de un templo. Nada de huracanes rugientes; ni resplandor de relámpagos ni rugidos de truenos; ni temblores de tierra, ni la violencia del fuego. Solamente la voz suave del Espíritu, llamando al arrepentimiento, dirigiendo nuestros pasos hacia la santidad.

¿No nos rendiremos hoy al influjo de este poder maravilloso?

VERSÍCULOS COMPLEMENTARIOS:

Hechos 2:4; Hechos 10:45, 46; Hechos 19: 5, 6; Daniel 1:4; 3:4, 7, 29; Génesis 11:7; 10:5, 20; Isaías 66:18; Jeremías 5:15; Ezequiel 3:5, 6; Daniel 5:19; 6:25; 7:14; Zacarías 8:23; Hechos 2:9-11; 1 Corintios 12-14; 1 Reyes 19:11, 12; Isaías 30:15; 1 Corintios 15:1-4; Marcos 16:17; 1 Corintios 12:11.

MI DECISIÓN PERSONAL

- Siendo que el Espíritu Santo morará sólo en aquellos que obedecen a Dios, es mi deseo ser obediente para que yo también pueda reclamar su presencia.
- Deseo que el Espíritu Santo me dirija a toda la verdad.

Nombre _____ Fecha _____



Escrito Está Televisión
Box O, Thousand Oaks, California 91359, USA
Derechos Reservados © 2013